BOLETIN SYVA.
Madrid. Abril 1972.

DIVAGACIONES LITERARIAS

Boletín Syva. Madrid. Abril 1972.

UNA BIOGRAFIA DEL DR. MARAÑON

Por Francisco Galindo García

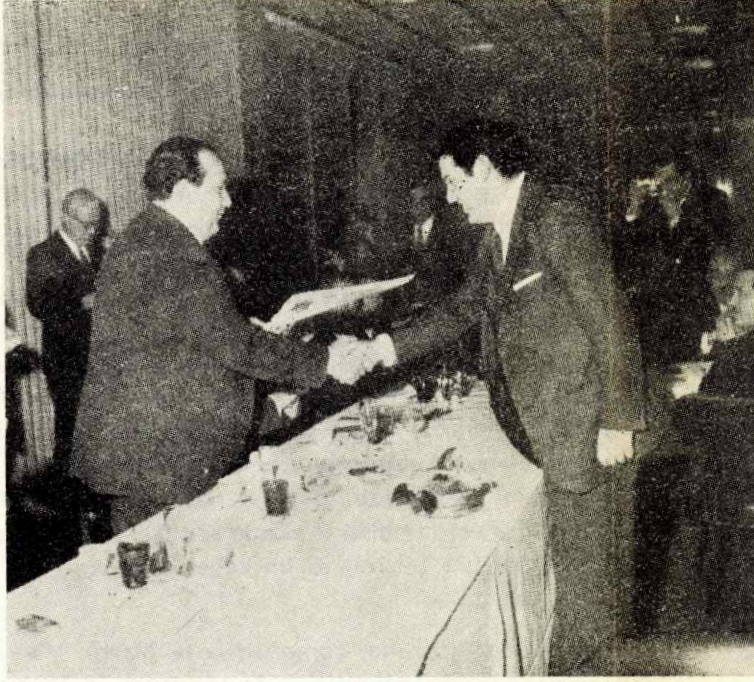
Creo que a ninguno de los que me honran con la lectura de los trabajos que publico en este boletín, le sorprenderá la afirmación, por mi parte, de que tan pronto como supe de una nueva producción biográfica, esta vez sobre Marañón, aparecida a final de 1971, me dispusiera a su adquisición en la primera librería que encontré al paso. Venero la figura del médico humanista, una de las más lúcidas mentes españolas de este siglo, y uno de los más generosos corazones que España haya volcado en aras de la libertad y la tolerancia, durante todos los siglos. Leo mucho, muy a menudo, a tan eximio autor, y le cito habitualmente. Los grandes hombres del pensamiento y de las letras son como socorridas andaderas para las modestas plumas, como es la mía.

GREGORIO MARAÑON

Tengo la gran satisfacción y honra de que el ejemplar biográfico acerca de Marañón, me fuera amablemente dedicado por el autor, D. Marino Gómez Santos, hombre joven de nuestro joven periodismo, a quien conocí hace unos meses con ocasión de una entrevista que me hizo para un semanario que llega a manos de los veterinarios españoles desde hace algún tiempo.

La biografía, que titula **«VIDA DE DON GREGORIO MARAÑON»**, supone el trabajo mínimo de una década, fue alentada en su inicio (1967) con una pensión de Literatura de la Fundación Juan March, y, como colofón justísimo, ha sido distinguida, precisamente el año pasado, con un premio importante, de los que reconocen grandes méritos en nuestra República de las Letras.

Una circunstancia anormal me ha ofrecido la posibilidad de leer de seguido la obra, y, aún a sabiendas de que me he de quedar corto en las alabanzas que el libro me-



Marino Gómez Santos, recibiendo el premio «Menéndez Pelayo».

rece, según mi juicio, quiero, sin embargo, informar a futuros lectores, y, en la medida en que me fuere permitido, orientarles según mi recto saber y entender.

Son veintitrés capítulos, cuyo alfa está dedicado a escarceos genealógicos de los Marañón y los Posadillo, y cuyo omega cierra con la muerte del gran hombre. Entre ellos anda incluida buena parte de la historia científica, literaria, social y política de la primera mitad del siglo presente, entre reseñas de documentos, facsímiles de cartas, información de reuniones, descripción de visitas, análisis de compromisos, anécdotas universitarias, narración de viajes, etc. etc.

En todo momento resalta la figura colosal de Marañón, hombre bueno, amante de la libertad, fiel servidor de la tolerancia, infatigable trabajador, promotor de progreso, siervo de la verdad y del rigor científicos, patriota tanto como el que más, que dio a España, a la Ciencia y al acervo cultural, dedicación, impulso, rigor, altura y elegancia.

Todo lo dicho así, lacónicamente, debe ser tomado en su plena significación, concediendo a los términos su cabal amplitud y honda acepción, que sólo con los hombres excepcionales y su obra adquieren las virtudes su acabada y suprema expresión. Y Marañón fue uno de ellos para gloria de la Medicina y las Letras.

Volviendo al libro, dice Martín Alonso que **«Las grandes biografías deben hacernos comprender las instituciones sociales de la época a través de la personalidad del biografiador».** Esta norma se cumple a satisfacción en el libro de Gómez Santos, pero, además, es verdad también que el conocimiento y estudio de la vida de un hombre público excelente, permite conocer el entorno en que se movió, el mar histórico en que estuvo inmerso, los caminos llanos y las trochas pedregosas que el ambiente le procuró, la generosidad de los que le ayudaron, la previsión de los que adivinaron su valía, la justicia de los que le defendieron, y el pecado de los que le desconocieron por cerrazón, o movidos por la envidia o la maldad. También en este aspecto, a mi modo de ver, la biografía de Marañón queda óptimamente enmarcada. Sencillamente enmarcada con gran sobriedad, cosa no fácil en estos tiempos en que la casi totalidad de las plumas llevan un inevitable contrapeso que les resta agilidad y fragancia.

Yo, que tengo la fortuna de haber leído mucho de lo mucho que Marañón escribiera, y que, con gran sacrificio en mi modesto presupuesto, he adquirido los tomos to-

dos publicados hasta ahora de las **«OBRAS COMPLETAS»**, para conocer hasta el último rincón de su pensamiento escrito, y hasta el último perfil del más nimio detalle de su obra, creo encontrarme en condiciones para formar juicio sobre el valor del libro biográfico que Gómez Santos iniciara hace unos años y rematara, brillantemente, ha unos meses. Bucear en la vida personal e íntima, en los quehaceres académicos, en los múltiples trabajos de investigación, en la faceta docente, en la producción humanística y literaria, en las relaciones políticas, y en la proyección nacional e internacional de hombre de talla gigantesca como Marañón, no es tarea simple ni fácil, sobre todo si se tiene en cuenta la época apasionada y cambiante que le tocó vivir. Una biografía sobre una figura tan destacada como Marañón en campos varios, entre ellos el de la política, en un país tan cerradamente apasionado como el nuestro es, siempre, una aventura. Se puede pecar por más o por menos; también se puede acertar. El libro, que pone mucho orden en torno a la figura del hombre ilustre, es un cabal acierto, y, así, está dicho todo lo que hay que decir.

Si toda biografía, como advierte Martín Vivaldi, requiere dominar **«el arte narrativo, la descripción, el diálogo, la técnica informativa, etc.»**, verdad es que, en este caso, se observan los requisitos instrumentales necesarios por parte del autor, periodista que conoce su oficio. Y si como, igualmente, dice el propio Martín Vivaldi, también periodista, para hacer una biografía completa es preciso planear, documentarse y hacer el estudio caracteriológico, de manera que **«Tenemos que ver al personaje, figurárnoslo tal como era, meternos en su piel, antes de hacer su retrato»** la verdad, lisa y llana, es que el escorzo grave y sereno de Marañón y Posadillo queda perfilado sin equívocos, transparente, nítido, gracias a que el autor, que le conoció y trató personalmente, ha trabajado bien durante muchos años, con la fortuna que sucede al laborar a fondo y honradamente. El que lea la biografía del polifacético e ilustre académico español, lo conocerá en sus más acusados rasgos, en sus líneas maestras, y, también, en los detalles que la limitada extensión de la obra permite. Elaborado el libro con estilo desenfadado y ágil, de modo que nada sobra y nada de lo propuesto falta, el biógrafo ha actuado como buen periodista; es decir, como notario de la realidad.

Hacía falta creo yo, aquí y ahora, esta biografía del excelso hombre de la Medicina y las Letras españolas, por dos cardinales razones: la primera, para informar a las actuales generaciones acerca del verdadero, del único, Marañón, paciente artífice de una gran obra en la que alentó siempre un acendrado amor a España y a la Ciencia; en segundo término, para poner legítimo orden, en rigor único orden, en torno al pensamiento, la actitud y la proyección del hombre en los tiempos espinosos y desiguales que le procuró su época. Que cuando en el mar de la Historia el oleaje se encrespa batido por energías contrarias de fondo, parece que tiende, voraz, a engullir a los grandes hombres con preferencia malsana. Y ello fuera lo menos malo, en último caso; lo peor es que, previo al advenimiento devorador, acaso como servidumbre preparadora, se produce el cruel fenómeno del falseamiento, tanto de los rasgos del humano como alrededor de los designios de sus actos supremos.

Madrid, final de enero de 1972